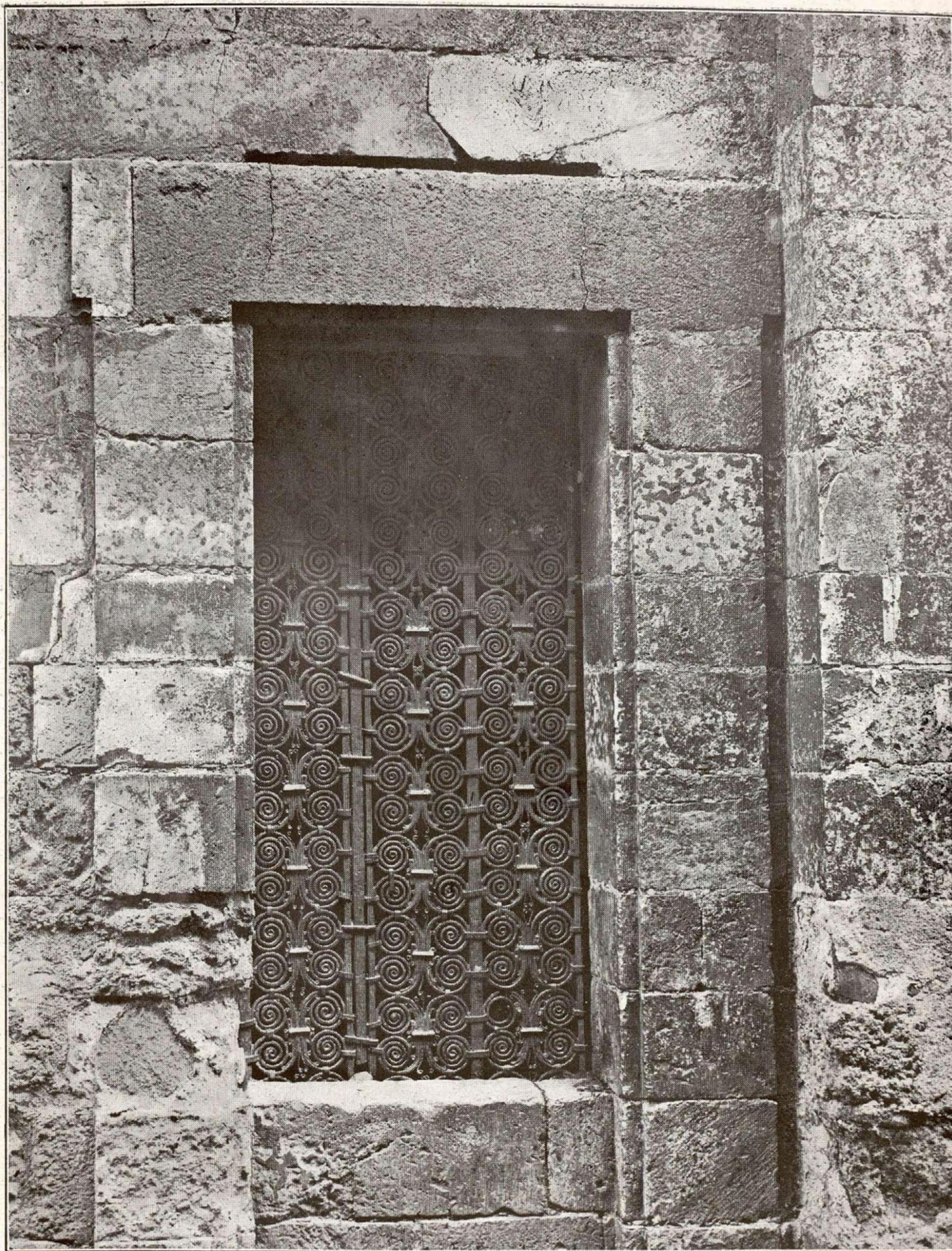




CALLE DE SANTA ANA (LEÓN)

Fot. Laurent.

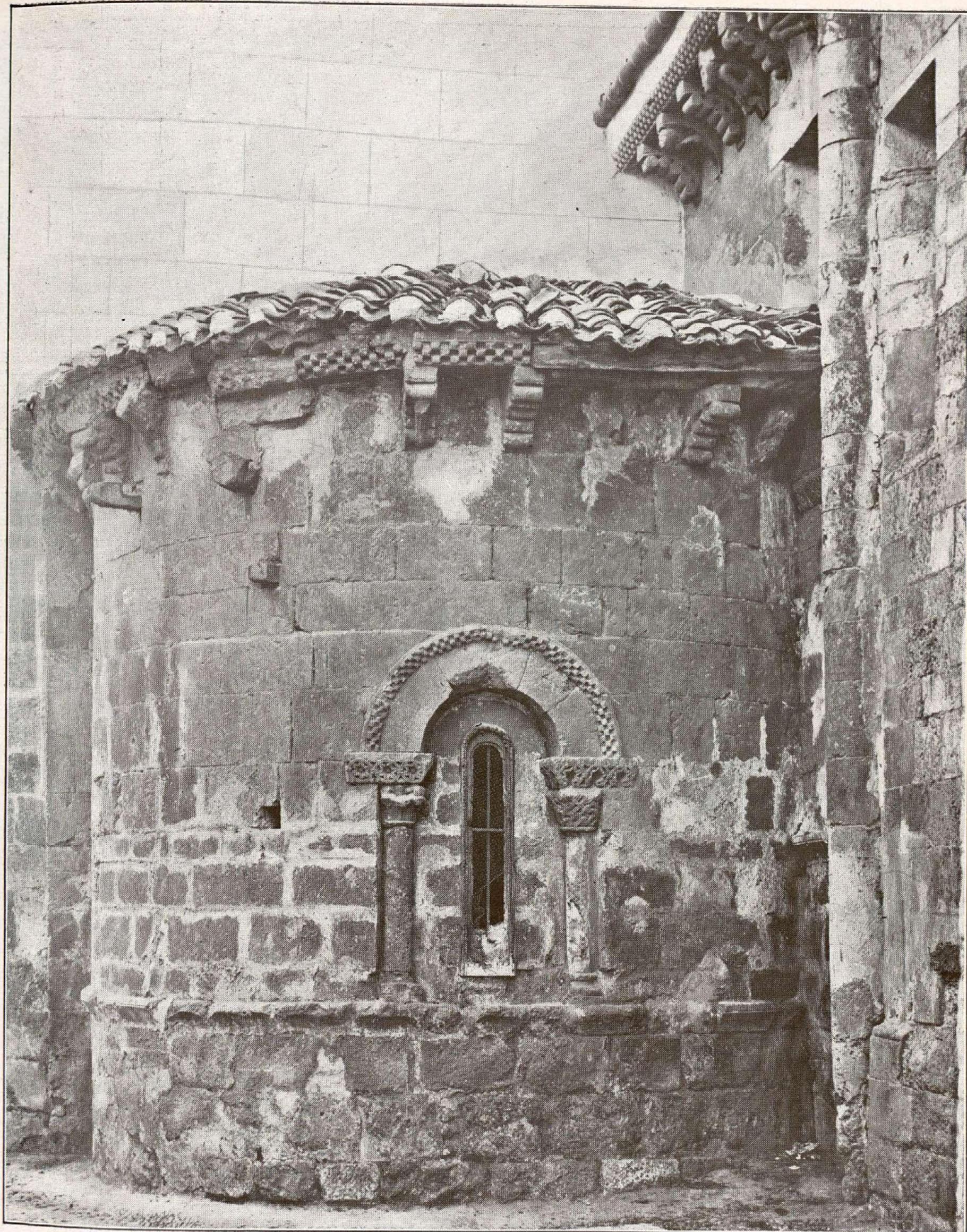
Tiene León unas mil setecientas casas, aparte los arrabales, distribuidas en un centenar de calles, plazas y plazuelas, algunas modernas, pues extramuros se han levantado muy bellas edificaciones, especialmente en las inmediaciones de la vía férrea. Desde la estación se pasa al Bernesga por un hermoso puente de hierro, viéndose a la izquierda el de piedra, y en seguida el magnífico convento de San Marcos, cuyas bellezas tendremos ocasión de admirar. Las plazas principales son la Mayor o de la Constitución, la del Mercado, la de San Marcelo y la de la Catedral; y entre las plazuelas distingúense las del conde de Luna, San Isidoro, Descalzos y Puerta Obispo; algunas con magníficas fuentes de mármol y jaspe con grupos alegóricos. Por su aspecto típico de antigüedad, que tanto contrasta con la moderna edificación, el grabado reproduce esta calle de Santa Ana, de tan característicos soportales y viviendas.



Fot. Laurent.

FACHADA PRINCIPAL DE NUESTRA SEÑORA DEL MERCADO (LEÓN)

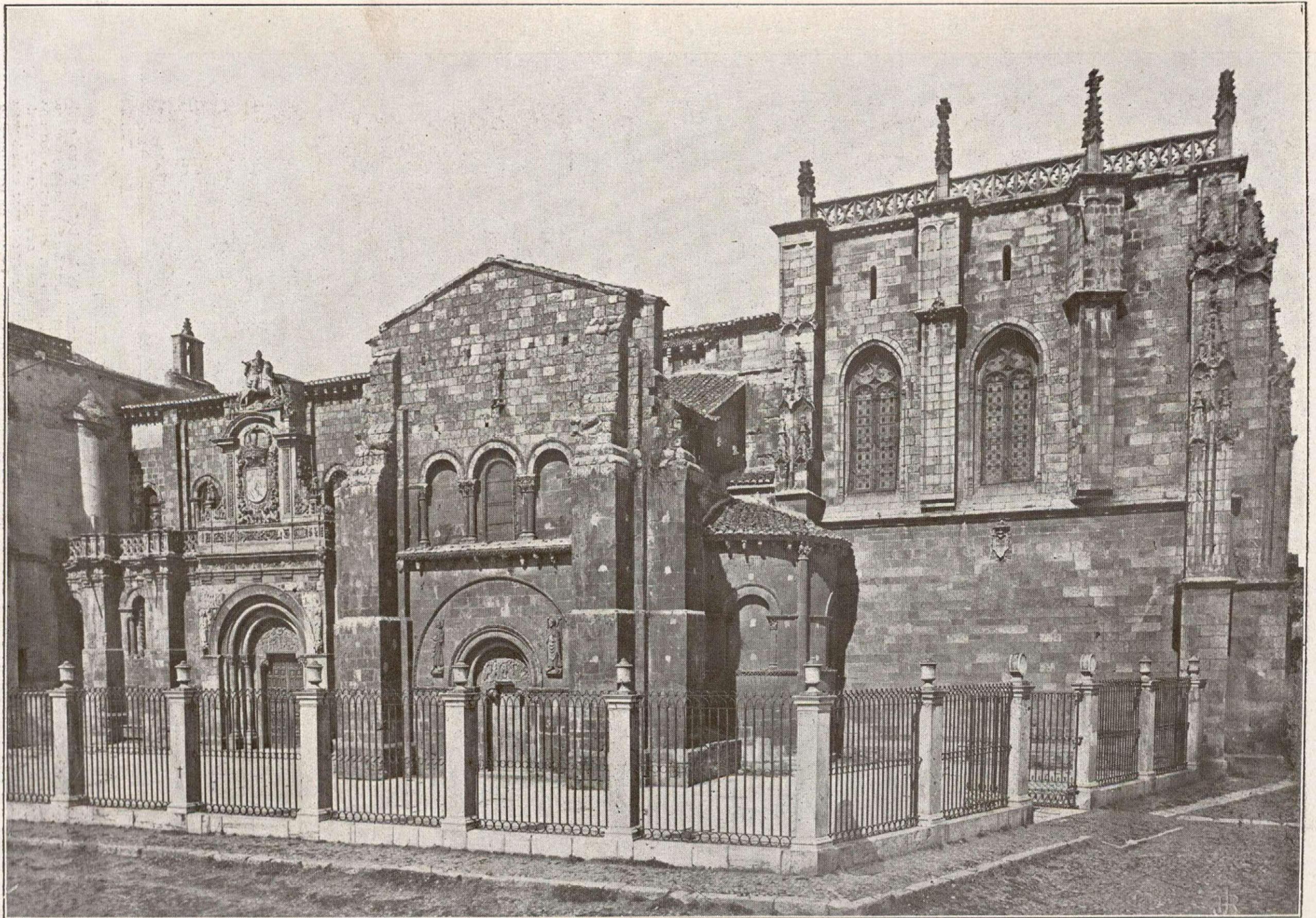
Existen cinco parroquias en León: San Martín, Nuestra Señora de Regla, enclavada en la Catedral, San Marcelo, Santa Marina y Nuestra Señora del Mercado. Esta última, antes que por el S. se extendiera en el siglo XVI el recinto amurallado de León, denominábase *del Camino*, y es la única que retiene entre sus compañeras un aspecto monumental, no refiriéndonos a la vetusta fachada aunque ostente artística y muy bien labrada reja de forja mediceval, sino al interior, que despliega tres gallardas naves peraltadas y ojivales bóvedas, aunque sus arcos de comunicación circulares, y sus pilares compuestos de columnas agrupadas en cruz, y los capiteles de éstas adornados de trenzadas cintas y de curiosos caprichos de hombres y fieras, y sus ventanas flanqueadas de columnitas, le imprimen un carácter pura y genuinamente bizantino.



Fot. Laurent.

ABSIDE DE NUESTRA SEÑORA DEL MERCADO (LEÓN)

Desdican, sin embargo, en el interior del referido templo de que venimos hablando, de las bellezas que encierra, el retablo, que un autor califica de ridículo, que ocupa su capilla mayor, y no son en verdad la puerta principal ni la torre sobre ella edificada las que merecen el calificativo de monumental aplicado al interior, ni tampoco los ábsides laterales, tapiados por dentro, que sólo muestran al exterior sus ventanas de medio punto y sus molduras ajedrezadas, vistos desde un angosto corral cuya puerta lleva el arco lobulado. En este patio, dice Quadrado, vese echada una lápida sacada de la iglesia con esta inscripción: «Aquí yace el noble caballero Sevastián Vaca y Leonor de Quiñones su mujer, hijo de A.º Vaca y de doña Violante de Prado, el cual falleció de esta presente vida a cinco días del mes de henero de mill y quinientos y seis años.»



Fot. Laurent.

FACHADA DE LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO (LEÓN)

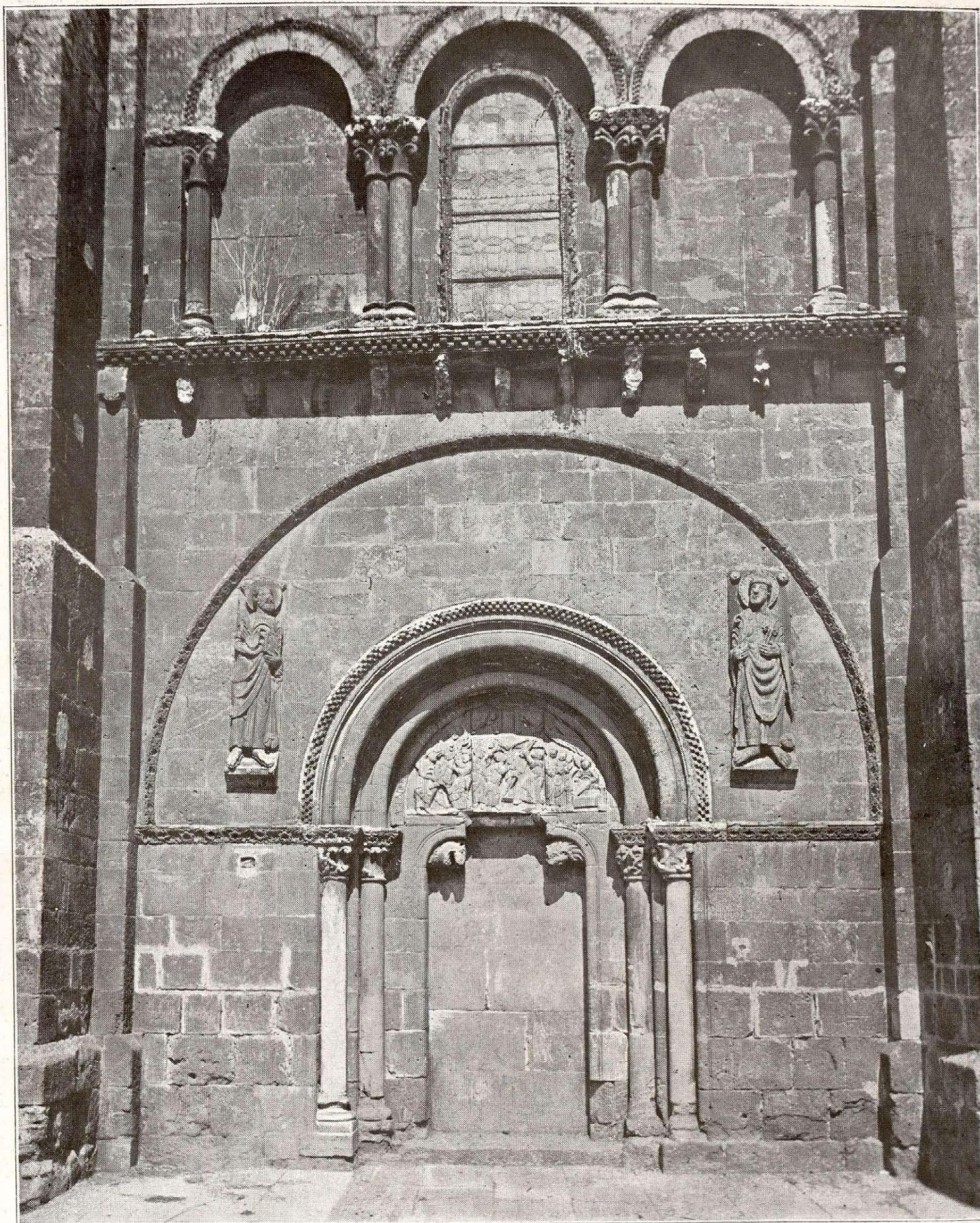
En la historia artística de España tiene León un lugar preferente, sobre todo por tres de los monumentos que posee: son éstos, la catedral, San Marcos y San Isidoro. Este último es de tal grandeza, que hemos de verlo en detalle sucesivamente, y bien merece unas líneas antes, en recuerdo histórico. Sobre una humilde iglesia de Alfonso V, edificó otra Fernando I el Magno, y creencia general ha sido que la bella basílica románica que admiramos, era la obra del rey Magno, rehecha, en parte, por Alfonso VII. No hace muchos años, el señor Torbado, restaurador del templo, hizo el descubrimiento de los cimientos de la iglesia de aquel rey, la cual ocupaba los pies de la actual en todo el ancho de dos de sus tres naves, y la única parte que de aquél se conserva es la que fué después panteón de los reyes, obra que tendremos ocasión de ver a la mayor brevedad.



Fot. Laurent.

TÍMPANO DE LA PUERTA DEL PERDÓN EN SAN ISIDORO (LEÓN)

Esta basílica la amplió doña Urraca en los comienzos del siglo XII, y fué rehecha casi por completo por Alfonso VII *el Emperador*, quien consagróla con extraordinaria pompa a San Isidoro, reconocido a la belicosa aparición del santo en el campo sobre Baeza. Su hermana doña Sancha la enriqueció con sus reliquias y tesoros, y el sabio y santo canónigo Martín la ilustró con sus virtudes y su infusa ciencia de 1181 a 1203. En el carácter de la escultura de la Puerta del Perdón, que veremos en el grabado si a los lados, domina sin mezcla y con su primitiva adustez el arte bizantino.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL PERDÓN EN SAN ISIDORO (LEÓN)

Alzase la venerable basílica, que es toda de sillería del orden gótico y está construída con solidez, aunque no es de mucha elevación, al N. de la ciudad, lindando con la muralla, y ya el subido matiz rojo de los sillares atestigua en el crucero los ocho siglos bien cumplidos que sobre ellos pesan. En los arcos semicirculares y decrecentes de su cegada puerta, y en los de las tres ventanas que a modo de galería corren en el segundo cuerpo sobre la ajedrezada cornisa, cerradas también, a excepción de la del centro; en las proporciones de las columnas y ornato de los capiteles; en las estatuas de san Pedro y san Pablo colocadas a cada parte del arco dentro de otro concéntrico al primero y en el relieve del testero, que ya hemos visto en el grabado anterior, y que, como hemos dicho, representa el descendimiento de la cruz, domina el bello arte de referencia con toda expansión.



Fot. Laurent.

PUERTA PRINCIPAL DE SAN ISIDORO (LEÓN)

Aunque desde luego mejor conservada y menos expuesta, al parecer, a la acción del tiempo, no pertenece tal vez a época más reciente la portada actual, abierta en el cuerpo de la iglesia, compuesta de triple arco en degradación y de dos columnas a cada extremo con vistosos capiteles. El tímpano representa el sacrificio de Isaac, y está sostenido por dos cabezas de carnero, con una enorme mano que detiene a Abraham, y dos ángeles que muestran arriba el Cordero de Dios figurado en aquel símbolo; dos toscas efigies de santos vense aplastadas contra el muro, y en los sillares de las entabladuras resaltan los signos del zodiaco. Sorprende luego una cornisa del Renacimiento con antepecho calado de rosetones; un ático de pilastras platerescas con el escudo imperial de Carlos V, y encima la colosal estatua de san Isidoro con la desnuda espada en la diestra.



Fot. Laurent.

PANTEÓN DE LOS REYES EN SAN ISIDORO (LEÓN)

A los pies de la iglesia hállase el augusto panteón de los reyes, sin duda lo más notable del templo. Tiene seis bóvedas bajas y sombrías que descansan en el centro sobre dos aisladas columnas, y alrededor de la estancia sobre otras empotradas en la pared, cilíndricas y robustas, coronadas por gruesos y bellos capiteles. Es un monumento, dice un historiógrafo, en armonía con la historia, una decoración análoga a los personajes, un sitio acomodado a sus grandiosos recuerdos. Cuando fué edificado en el siglo XI, eran ya polvo muchos de sus cadáveres que encerraba; pero todavía continuó recogiendo durante más de otro siglo los mortales despojos de príncipes y reinas. Guardó las cenizas de Alfonso IV, Ramiro II, Ordoño II, Alfonso V, Sancho el Mayor, Fernando el Magno, García de Galicia y de tantos príncipes y reinas, que su enumeración no cabe en estos límites.



Fot. Laurent.

FRESCO DEL PANTEÓN DE LOS REYES EN SAN ISIDORO (LEÓN)

Aumenta la lobreguez de las bóvedas del panteón, los extraños y curiosos frescos contemporáneos, al parecer, de la arquitectura, en los que figuran ya pasajes del Evangelio; como el degüello de los Inocentes, ya las misteriosas visiones del Apocalipsis; el Salvador proclamado *fuerza de vida*, los evangelistas simbolizados en los cuatro animales, las iglesias del Asia Menor en los siete candeleros y el Juez supremo en actitud de juzgarlas con dos espadas salientes de su boca, todas con multitud de rótulos, y hechas todavía más pavorosas con la incorrección del dibujo y las cárdenas tintas del colorido. Bueno es añadir, como remate, que los soldados de Napoleón profanaron este recinto bárbaramente, no dejando sino doce túmulos lisos de más de treinta que había, despojando a los ilustres muertos de cuanto de valor hallaron, amén de cargar con las reliquias y objetos sagrados que les fué dable alcanzar.